

Presentación

La evangelización es una acción cuyo presente es el momento que más nos debe interesar. Respecto a la evangelización de América Latina, y con motivo de su V Centenario, los ojos de los cristianos de allí y aquí suelen fijarse en los comienzos de dicha evangelización. Desde luego los orígenes de la cristianización de América Latina son —por su repercusión— dignos de toda evocación y consideración, pero también su tratamiento está dando lugar a actitudes conflictivas entre los que adoptan el papel de los «portadores» de la fe cristiana y los «receptores» de la misma, o, en expresión de Leonardo Boff, entre aquellos que están en las carabelas y aquellos otros que miran la evangelización desde abajo, desde las playas...

Pienso que esta perspectiva de la evangelización de América Latina es una perspectiva menor, una perspectiva demasiado nuestra, meramente humana. Se olvida que la evangelización tiene una dimensión también divina, que debe ser prioritaria y referencial.

Los primeros cristianos, después de la resurrección de Jesús de Nazaret, predicaban *a* Jesucristo, el evangelio *de* Jesucristo, el misterio *de* Cristo, *a* Jesús el Mesías... y otro tanto deben hacer los cristianos posteriores de cualquier época y lugar. Más importante que saber y comprobar los méritos y las culpas de los «portadores» y de los «receptores» de la evangelización es centrarse en el Contenido vivo de la evangelización, en Jesucristo, y en cómo esta Palabra humana de Dios va tomando vida palpitante en las personas de los «evangelizadores» y de los «evangelizados». Sí, a nosotros los cristianos de España y Portugal y a los cristianos de Iberoamérica nos debe

interesar por encima de todo «ver» y «medir» la presencia encarnada de Jesucristo en nuestra vida actual.

Para conocer esa presencia de Jesucristo en los cristianos de allí y de aquí, SINITE se ha dirigido a unos cuantos especialistas de la Catequesis del otro lado del Atlántico para que nos describan el momento actual de la vida catequística de sus correspondientes países. Estos catequetas nos hablan de realidades cristianas, del nivel real que la «humanización cristiana» de Jesús resucitado está alcanzando en América Latina.

Es maravilloso ver emerger del otro lado del océano Atlántico:

- Una Catequesis comunitaria, integrada verdaderamente por los distintos miembros del Pueblo de Dios (Comunidades Eclesiales de Base)...
- Una Catequesis participativa en la que intervienen decisivamente los padres de familia, los presbíteros, los delegados de la Palabra, los seglares, los religiosos...
- Una Catequesis liberadora que, en vez de pasar de largo de la muchedumbre de hombres maltratados y tirados por los márgenes de la historia, ha puesto su camino principal precisamente en las cunetas...
- Una Catequesis que intenta asumir a Cristo en su cultura plural y secular, incluida su cultura religiosa popular...

Los cristianos de aquí podríamos preguntarnos hasta qué punto nos hemos dejado evangelizar por la fe en Jesucristo. No nos deben interesar tanto los documentos ni la declaración de buenas intenciones acerca de la «Nueva Evangelización» cuanto la realidad cristiana de nuestro vivir. Los cristianos de aquende los mares ¿podemos aducir tanta vida respecto de una Catequesis comunitaria, participativa, liberadora, inculturada... como los cristianos de allende los mares? Vista la evangelización desde su perspectiva mayor, desde su sustancia viva: Jesucristo resucitado, ¿no habría que reconocer honestamente que la carabela de la evangelización ha invertido su rumbo histórico Europa-América Latina y que ahora la carabela de la evangelización boga más bien desde América Latina a Europa? O dicho sin metáforas: los evangelizadores de hoy en Europa ¿no estamos siendo evangelizados por los descendientes de los evangelizados de ayer en América Latina?